

Nadia y sus patines mágicos

Belén López Collado, fotografías de la autora y Víctor Giner Valverde

Un enorme griterío te recibe al cruzar las puertas del teatro municipal de Castellar de la Frontera. Es viernes por la tarde y la Escuela de Teatro está en plena ebullición. Un grupo de alumnos acaba su clase y otro llega para comenzarla.

Nadia Zumelaga, directora de la Escuela Municipal de Teatro, llegó aquí montada en sus patines mágicos, esos que, según dice un amigo suyo, la llevan al lugar adecuado para conocer a las personas idóneas que le permitan trabajar en el mundo del teatro. Y en esta ocasión la trajeron a Castellar de la Frontera.

Llegaba de Panamá, dónde alcanzó uno de los puntos más altos de su vida profesional como responsable de dos de los espectáculos de la VII Cumbre de las Américas (2015) celebrada en el país centroamericano. «En la ciudad vieja de la capital, recreamos la historia del país con actores y bailarines y con la torre como gran protagonista gracias al video mapping», destaca.

Aunque la etapa de Panamá constituye uno de sus mejores momentos profesionales, decide, junto a su pareja, volver a España y empezar de nuevo. Y es así como en 2017 los patines mágicos ponen



rumbo a Castellar. Desde entonces, por sus talleres han pasado cientos de jóvenes y mayores, no sólo de esta localidad, sino procedentes de todos los puntos del Campo de Gibraltar. Concretamente, el grupo de adolescentes con el que comparti-



VZV

mos un ensayo cuenta con alumnos de Castellar, San Roque, Secadero y Algeciras.

Entre ellos, Susana, Érika, Ariana y Zac, que forman parte del elenco de alumnos que pondrá sobre las tablas el musical “Grease” bajo la direc-

ción de Nadia. Las razones por las que se unieron al taller van desde “no me acuerdo, era muy pequeña”, “por obligación de mi madre” o “para experimentar cosas nuevas, para probar”. Érika reconoce que el teatro la ha ayudado mucho a abrirse ya



que cuando llegó, justo después de la cuarentena, era muy vergonzosa y el teatro y, sobre todo Ariana, una de sus compañeras, que nunca ha sentido vergüenza en escena, la han ayudado mucho.

En cuanto a los chicos, Zac destaca que se apuntó animado por el resto y ahora lo disfruta mucho, incluso, confiesa que se plantea dedicarse profesionalmente al teatro. Este gusanillo está en algunos de ellos que reconocen que quizá profesionalmente no, pero a nivel de pueblo, representando cosas pequeñas, no les importaría. Incluso otra alumna reconoce que no le gustaría cursar Arte Dramático.

Para Nadia la vocación estuvo clara desde muy joven. Nacida en La Línea de la Concepción, de padre vasco y madre extremeña, la escuela de teatro de Santiago Escalante y el teatro del Mentidero fueron sus primeras tablas. Era la artista de la familia y encontró un grupo de amigos en la ciudad con esas mismas inquietudes artísticas, entre ellos, Yeyo o Pistoles. Con la vocación clara, se fue a Málaga a estudiar Arte Dramático, donde hizo Dirección e Interpretación. En esa época colaboró con el Neotateneo malagueño.

En el tú a tú con los alumnos, Nadia los deja hacer con una enorme dosis de paciencia. Hoy toca cambiar la sala de ensayos por el teatro, practicar sobre las tablas del escenario. No se saben el texto, lo leen y repiten la escena una y otra vez, sin una sola protesta, atendiendo a las indicaciones de la directora.

Al guión del musical “Grease” se le han incluido guiños de la vida cotidiana que lo adaptan a la realidad de estos jóvenes actores. Los alumnos se desenvuelven en el escenario con una naturalidad aplastante, nada de vergüenza, están en su entorno, donde se sienten cómodos. A la paciencia de Nadia se le suma una dosis de nerviosismo que la lleva a no parar de moverse, y subir y bajar del escenario.

Ese «no parar» la acompaña desde su época formativa. Tras su paso por Málaga, cursa Escenografía Teatral en Granada, ciudad donde se inició en el mundo del títere y monta la compañía “La Casual”. Dentro de esta etapa caben la producción del Festival de Títeres del Rinconcillo de Cristobico, la dirección artística de la Fundación Manuel de Falla con talleres artísticos sobre el mismo Falla y Lorca, y también su trabajo en el Patronato Fe-



derico García Lorca, bajo la dirección de Alfonso Alcalá, donde se desarrollaba el “Proyecto Lorca”, destinado a institutos y colegios.

Desde sus inicios, la pedagogía ha tenido un espacio esencial dentro de su carrera. Ese contacto fluido con los escolares se refleja en la imagen que los jóvenes actores tienen de Nadia. Los alumnos destacan el buen ambiente que reina durante las clases y mucha parte de «culpa» se la achacan a la profesora con la que cuentan: «gracias a ella hemos aprendido mucho y conseguido muchísimas cosas en el pueblo». Y, entre risas, resaltan también que les ha ayudado a descubrir unas hamburguesas mucho mejores que las de los establecimientos de comida rápida.

Los alumnos darán vida a la tímida Sandy, al no tan chulo Danny Zuko, a la directora McGee o a una de las pijas del instituto, entre otros. Trabajarán la gestualidad, el discurso, la música, los sonidos y la escenografía, pero en el proceso habrán fortalecido la amistad dentro del grupo, habrán

contado con la oportunidad de explorar y expresar sus sentimientos a través de los personajes y sus habilidades comunicativas habrán mejorado, y, además, habrán tenido la oportunidad de evadirse de las situaciones negativas, dejar sus problemas en la puerta del teatro, en una plaza que supone el epicentro de la vida de los chavales y de todo el pueblo. Y eso será gracias a la magia que obra el teatro en unos alumnos que van desde los 3 a los 16 años, que forman los grupos de niños. A partir de los diecisiete años y hasta los setenta y dos, componen el grupo de adultos.

Nadia pone el foco en las redes sociales cuando se le pregunta qué es lo que aporta el teatro a este grupo de adolescentes, «lo primero es la capacidad de expresarse, con las redes sociales no se expresan, no fortalecen su personalidad. No se puede conseguir ese fortalecimiento a través de recibir likes en una aplicación, en cambio, sí se alcanza estando con una persona, interactuando o abrazándose, entre otras actitudes».



Suenan las campanas de la Iglesia del Divino Salvador en la Plaza de Andalucía de Castellar. Una plaza que es el escenario de reunión de unos adolescentes que conservan esa costumbre, tal y como ocurría décadas atrás, a pesar de contar igualmente con ese efecto, más o menos dañino, de las redes sociales que, por supuesto, también usan.

«El teatro les aporta que quieran hacer cosas, que no sean pasivos, que luchen por lo que quieren conseguir. Dejan sus problemas fuera cuando entran en el teatro. Dentro son otros personajes, se olvidan del problema que quizá hayan tenido con algún compañero. Sobre todo, veo que se fortalecen y se forman como personas», indica Nadia.

Este 2023 la Escuela de Teatro ha cumplido seis años de vida. El aniversario lo han celebrado con la puesta en escena de seis micro-teatros, en clave de comedia, representados por trece adultos. Junto a la conmemoración del Día Mundial del Teatro, esta celebración también ha contado con la participación de la Asociación Parroquial del Santísimo Cristo de La Almoraima, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de las Angustias, una colaboración de dos entidades que muestra una manera de «hacer» pueblo.

«La vida ha sido siempre una comunión de gente y el teatro también es una comunión de personas; en la actualidad ese proceso que te lleva a conocer a una persona es muy difícil de conseguir», aunque, según indica Nadia, la plaza del pueblo de Castellar se puede considerar como un bastión donde se preserva aún ese contacto personal.

Esa plaza, convertida también estos últimos meses en epicentro de las celebraciones de los 50 años de la creación de Pueblo Nuevo de Castellar, que permitió desarrollo y prosperidad, ve ahora a sus vecinos disfrutar y aprender del teatro. Hundidas y forjadas sus raíces en el duro trabajo agrario, no olvidan sus orígenes de pueblo centenario sobre una montaña, confiando en estas nuevas generaciones para seguir construyendo su historia.

Los patines mágicos de Nadia la trajeron hasta este rincón del Campo de Gibraltar, y quizá ella se convierta en los patines mágicos de sus alumnos. Una ayuda, un impulso para que consigan conocerse a ellos mismos y conocer a las per-

sonas adecuadas que les permitan llegar a donde se propongan. Por el camino, Nadia les ha ofrecido la posibilidad de conocer eso tan antiguo, pero tan necesario en la actualidad, que es el teatro.





VZV